

BEJAR NUEVA

ORGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Director: D. Francisco González Clemente

La correspondencia administrativa, Pardiñas, 91
La de Redacción, Sánchez-Ocaña, núm. 55.

No se devuelven los originales, publíquense ó no
Anuncios á precios convencionales.
No se publicar ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes	0'25 peseta.
Trimestre	0'75 id.
Semestre	1'50 id.
Un año	3'00 id.

PAGO ADELANTADO

NUEVO GIRO

Que no había hombre más imposible que el que nunca cambia de parecer, dijo Bufón, y nosotros hemos de ser vivo ejemplo hoy de la verdad innegable que asentó el gran naturalista y filósofo.

No nos place andar rectificando el criterio ni la conducta que adoptáramos; pero tampoco nos apetece obstinarnos en el yerro, si nos apercibimos de haber incurrido en él.

Hoy, conociendo que hemos llevado en la magna cuestión de la huelga un rumbo que no nos conduce á buen punto cardinal, vamos á cambiarle diametralmente, por ver si salimos á mejor horizonte.

Pensar que porque nada hayamos conseguido hasta ahora con la labor hecha más que levantar contra nosotros huracán de africanas enemistades y enconos, había de ser bastante á que nos acogiéramos á la abstención que sería nuestra conveniencia, sería pensar en el abandono de lo que estimamos como un deber tan alto cual penoso.

No; forjado el espíritu para ciertas contiendas, de las que después de todo nada podemos esperar más que disgustos, continuaremos con todos los bríos de que podamos disponer haciendo campaña, pese á quien pese y salga lo que salga.

Solo que de ahora en adelante cambiaremos de táctica, tomaremos giro nuevo.

A raíz de la pedrea de niños y mujeres desesperados por el hambre, que torpemente se ha motejado de horas de anarquía y de pillaje, escribimos un artículo en que nos inclinábamos á proseguir de igual tenor que el que veníamos empleando.

Ese tenor, ese giro es notorio que ha consistido en persistentes llamadas á la concordia, á la paz, á la solución honrosa y sin detrimento de nadie, hechas en suaves maneras y procurando no dejarnos llevar de parcialidad, si bien sin ocultar dónde poníamos nuestros afectos y simpatías.

Hoy nos rectificamos; sin que descuidemos el lenguaje que la educación y el respeto á nuestros lectores nos imponen; sin abandonar el guía de la reflexión, á que obedecemos siempre; sin que olvidemos ni cambiemos la meta á donde quisimos y seguimos queriendo llegar de una honrosa inteligencia—y no podía ser honrosa si había de ser retrogradando el espíritu

societario—tomamos veredas nuevas, ya que las hasta aquí seguidas no han mostrado ante la vista otra cosa que abrojos y puntiagudas rocas ofensivas.

Hartos estamos de contenernos y de no decir las cosas sin eufemismos, guardando contemplaciones que no se sabe agradecer.

Inútilmente hemos hecho sonar palabras de atracción, proposiciones conciliatorias, sin lograr con esa conducta razonable otra cosa de parte de los patronos que un menosprecio entre olímpico y tonto, y una odiosidad entre satánica y huera.

Aunque ese desdén con que los endiosados patronos se han servido tratarnos, no podríamos decir que nos fuera grato ni tampoco que nos quitara el sueño, podremos, sí, afirmar que no ha sido á nosotros á quienes se ha consagrado tan solo, pues no se ha librado *nadie*, ni altos ni bajos de las redondas negativas de los poseídos fabricantes, si bien con otras personas ó entidades han puesto á cubierto las reglas de cortesía, y á nosotros quisieron y quieren menospreciarnos prescindiendo deliberadamente de esas reglas, en lo que había que definir quien es el que en realidad de verdad sale ajado ó ofendido.

Vayan al imbo esas minucias de urbanidad; y constriñéndonos á lo substancial y que interesa, fijemos aquí como punto de partida de donde arranca la marcha rectificadora que hoy emprendemos, el hecho innegable que la justifica de que los señores patronos se han negado á toda transacción, á toda inteligencia que no tuvieran como eje y rueda sus pretensiones irreductibles.

Recordemos que la misma suerte alcanzaron las peticiones de todos los alcaldes, de los tres que lleva gastados, digámoslo así, la huelga; que se desoyó á la asamblea de entidades bejaranas; que ni aún pudieron conseguir los ministros de la Gobernación y el presidente del Consejo que se avistasen los obreros con los patronos por negativa rotunda de éstos; que los obreros han acudido varias veces, por sí ó en representación, á la Corte, donde residen los patronos de categoría, los que disponen, en busca de éstos y en petición de que se les oyera; hagamos memoria de que cuantas gestiones se llevan intentadas para dar con la solución, han sido ellas practicadas á base de que los obreros cedieran, de que los obreros rectificaran, siempre tendenciosas, siempre tocadas de cierta inclinación; miremos y tengamos en cuenta que las clases acomodadas, las

personas de cuello planchado de la localidad y aún fuera de ella, con excepciones muy contadas que no aseguraremos que lleguen á tres, al menos en lo que por fuera muestran, muéstranse propicias, devotas y no diremos sumisas ó lacayas para no usar frases duras ni resonantes de que nos abstendremos en lo posible, en pro de los altos, de los acaudalados, para quienes todavía no ha sonado una palabra de reproche como si infalibles fuesen.

Recordemos todo; evoquemos el conjunto y el detalle de este proceso huelguístico, y nos daremos cuenta de que ha sido mucho, mucho llamar; mucho pedir y rogar á los señores patronos; palmariamente advertiremos que se ha aguantado hasta lo inconcebible su inflexible fijeza, así por los excelentísimos señores ministros como por los simples mortales; que se les ha mimado; se ha regalado su oído; todo han sido contemplaciones, prosternación—aparte el incidente de las piedras—y así, de asistidos, de mirados siempre á la cara, de consentidos sin objeción, se ha puesto imposible el asunto á la avenencia por engreimiento y altivez, por una errada noción subjetiva de superioridad, elevada al cubo á causa de esa no terminada serie de sumisiones de que hemos hecho mención.

Y en tal estado psicológico, á nada conduciría perseverar en la súplica humillante, ni á ningún resultado útil había de llevarnos el seguir empleando, como nosotros hemos hecho, parsimonias ni contemplaciones que no se traducen bien, y que en balde han sido apuradas hasta la saciedad.

Basta ya, sí; basta ya de tratar de bajo á alto el asunto; basta de desequilibradas actuaciones; basta de olímpicos y de torres que ni siquiera son de marfil; ya podremos, después de seis meses perdidos entre incensarios y memoriales, colocar la cuestión en planos nivelados y considerar en ellos dos entidades que merecen por igual toda suerte de respetos.

No imaginamos siquiera pasar al otro polo, no. Olvidada tenemos la célebre frase del célebre primer ministro francés, y nos acogemos á la máxima de Cociusco que decía: todo sin exceso; pero guardando los respetos y consideraciones merecidas no más, como se han guardado, imprimiremos giro nuevo á la campaña de BÉJAR NUEVA respecto á huelga, sin dársenos un ardite de que los pavos hagan correr voces ó graznidos para darnos miedo.

Después de todo, seis meses han transcurrido sin eficaz resultancia con el siste-

ma contrario. ¿Qué mucho que, sin prescindir del objetivo fundamental de la concordia, y sin dar al olvido la debida circunspección, nos dejemos de inmerecidas reservas, y pongamos en su verdadero lugar los acontecimientos, cosa que no hicimos hasta aquí por no dar aire al litigio?

Emprendamos, pues, de hoy en adelante, nuevo giro.

COMO ANILLO AL DEDO

Así encaja en nuestra huelga lo que en «El Liberal» de Madrid, correspondiente al día 7 del actual, dice el sociólogo ilustre y concienzudo escritor Luís Araquistain, que anda por esos mundos estudiando las actualidades sociales.

Desde Londres envía una carta al periódico antes citado; y no dudamos en transcribir los más interesantes párrafos de la misma, porque se vea que la base fundamental en que se apoyan nuestros huelguistas, es idéntica á la que tiene en pié la huelga de obreros constructores de Londres.

Dice así el sociólogo reputado:

Una huelga indica el grado de evolución social de un país, no—como acaso creen las llamadas gentes de orden—por la compóstura de los huelguistas, pues también en los pueblos socialmente adelantados caben desórdenes, y mayúsculos, sino por los fundamentos que en ella se debaten. Una huelga en que sólo se pide un aumento de jornal es históricamente inferior á otra en que se combate por el jornal mínimo. Y también es inferior, en el desenvolvimiento histórico, una huelga en que se lucha por la personalidad de una organización, como la última de los marinos españoles, á otra en que esencialmente se ataca el falso derecho de los obreros á no asociarse.

A esta última categoría pertenece ésta de Londres; á una categoría que señala un profundo avance social. Externamente no ofrece un interés extraordinario. Es una huelga de obreros constructores, que llevan ya diez y nueve semanas de heroica ociosidad—pues no todos los socios son heroicos—, y que han paralizado la construcción en Londres. Se teme que la tenacidad de los obreros induzca á los patronos asociados á decretar un cierre en todo el país, y en ese caso, quedaría sin ocupación medio millón de hombres. Un aspecto interesante, aunque accesorio, de esta huelga es el agrio desacuerdo entre los directores obreros, que han aconsejado la aceptación de las condiciones patronales, y los obreros mismos, que las han rechazado enérgicamente. En realidad, los patronos han concedido todas las peticiones de los obreros, menos una, que es la que presta carácter á esta huelga. Los patronos quieren reservarse el derecho de emplear á obreros no asociados, y contra este derecho los asociados sostienen la huelga.

Es, pues, una huelga contra el derecho de no asociación. ¡Qué gran progreso significa esto! No hace aún muchos años que en todas partes se negaba el pan y el agua á los obreros que afrontaban la temeridad de asociarse, y todavía hoy perdura ese residuo de barbarie en muchos países de industrialismo rezagado. Cuando cesaron las persecuciones individuales, se persiguió, y aún se sigue persiguiendo, en todas partes á las Asociaciones obreras, pues no otra cosa es esa desesperada resistencia de los patronos á querer ventilar sus conflictos con los representantes oficiales de los organismos obreros. Poco á poco, la clase trabajadora va ganando también esta batalla. Conforme se fué reconociendo el derecho de asociación y las Organizaciones obreras adquirieron potencia para luchar con los patronos, y en ocasiones vencerles, comenzaron los obreros asociados á perseguir á los no asociados.

Mucho se ha dicho en pro y en contra del llamado derecho de no asociación, y en

países como Alemania se habla de presentar una ley que le reconozca y ampare. Para los patronos claro que es un derecho santo, y por su utilidad—no por ninguna razón ideal—le defienden. Los obreros no asociados, que constituyen la clase social menos educada, pratican su individualismo radical por ignorancia mezclada casi siempre con una aguda necesidad económica; su derecho está emparentado con el antiguo de la esclavitud. Y no se crea que los asociados se oponen á este derecho de no asociación por fanatismo ideal. Sus razones son de más peso, y se comprenderán poniéndose mentalmente en lugar de ellos. Desde el punto de vista de los obreros asociados, los no asociados representan en la lucha con los patronos este doble papel: por una parte, quitan fuerza á los asociados, y, en general, á toda la clase obrera; por otra, si los asociados triunfan, participan por igual del botín, y si fracasan, no alcanza la derrota á los no asociados.

Basta colocarse un momento en lugar de un obrero asociado—de un hombre que acaso ha sufrido persecuciones y que se sacrifica á diario por el mantenimiento y prosperidad de su Asociación—para comprender su espíritu persecutorio contra los no asociados, sus ataques á los esquiroles en tiempos de huelga y sus riñas constantes con los compañeros de trabajo no asociados.

Con esta huelga de los obreros constructores de Londres la lucha contra la no asociación se eleva un grado más, puesto que se la practica colectivamente, y no contra los mismos no asociados, sino contra los patronos que los emplean. Se comprende que los patronos se resistan y amenacen con un cierre nacional, pues si ahora ceden, habiendo obreros no asociados, ¿á qué condiciones no tendrán que rendirse cuando por este procedimiento todos los trabajadores de la industria de edificación se vean obligados á asociarse?

Y lo malo para los patronos es que van á tener que ceder. La huelga ha tomado un giro imprevisto. Actualmente se están levantando en Londres algunos edificios importantes, que no admiten demora. Uno es de la Sociedad Teosófica, y otros, algunas Escuelas que edifica el Ayuntamiento de Londres. Esa Sociedad Teosófica se ha entendido con la Federación de las industrias de construcción, de Londres, para que ella misma, los obreros mismos levanten el edificio, sin necesidad de intermediarios. Y se dice que acaso el Ayuntamiento secunde este magnífico ejemplo.

Esta inteligencia directa entre los consumidores y los productores puede ser un fecundo precedente. ¿Por qué no ha de llegar un día en que se extienda á todas las industrias? Sólo que entonces no bastarán las Sociedades particulares para contratar recíprocamente—lo contrario haría del sindicalismo una posibilidad—, y en la regulación de la producción y el consumo tendrá que intervenir la sociedad total; el Estado.

LUÍS ARAQUISTAIN.

AYUNTAMIENTO

Notas de la sesión subsidiaria celebrada con la Junta de asociados, el 11 de Junio de 1914

Dió principio á las seis y cinco, presidiendo el señor Valle (V) y asistiendo los concejales Matas, García, Valle (A), Martín y Hernández; y de la Junta de asociados don Mariano Hernández.

El presidente anuncia se procederá al nombramiento de inspector de Sanidad y que no habiendo más solicitud que la del que la desempeña interinamente en la actualidad debe nombrarsele, ya que el interesado, además de estar ejerciendo el cargo á satisfacción del Ayuntamiento, reúne las condiciones legales. Conformes.

A continuación se procede al nombramiento de presidente asociado para la aprobación de las cuentas del pasado año; y como no hay presente más que don Mariano Hernán-

dez, éste es el elegido y pasa á ocupar la presidencia.

El secretario da lectura á las cuentas, que son aprobadas, y el presidente dice se mandarán á la autoridad gubernativa.

No teniendo otro objeto esta sesión se dió por terminada á las seis y veinte.

Notas de la sesión municipal del mismo día

Asisten los concejales anteriormente citados y preside el alcalde.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y el secretario dió cuenta del siguiente

Despacho ordinario

Solicitud de Julio Pérez Rodilla que, en arreglo á lo dispuesto en las Ordenanzas municipales, pide nombramiento de mozo de cordel. Concedido.

Hipólito García demanda socorro para ir á Salamanca á tratarse una enfermedad que padece. Concedido.

Antonio Sánchez demanda la plaza de practicante municipal de esta ciudad, acordándose sean los médicos titulares los que designen el practicante que ha de desempeñar tal cargo.

Informe de la comisión de Policía y Obras concediendo autorización á Bernardino Rodríguez para variar el cauce de un caño de aguas sucias. Aprobado.

Comisiones

El presidente de la de Instrucción y Sanidad habla tan bajo que el «reporter» no entiende más que estas palabras: un toro..., estación...

Hacienda da cuenta de haber recibido carta de pago de 3.184 pesetas por provinciales del segundo trimestre y otra de 606 por cédulas personales.

Policía no tiene asuntos.

Ruegos y preguntas

El señor Martín Moreno pide un voto de censura para el inspector de primera enseñanza por haber estado en la localidad y no haberlo comunicado al Ayuntamiento.

El presidente dice que no tanto pero sí desairarle cuando vuelva.

Martín Moreno insiste en el voto de censura que también pide el señor Hernández.

El presidente dice que se pase una protesta al director de primera enseñanza por la conducta observada por el inspector con este Municipio.

Martín Moreno que se añada á la protesta que sino que pague á los maestros el Estado.

Se acuerda elevar la protesta.

El presidente propone que la carne de reses que no sean sacrificadas por la mano del hombre y en el matadero no se aprovechen. Acordado.

Se habla de un toro muerto en la estación y mandado retirar del consumo por no estar en condiciones; de si recibe propinas el inspector de Sanidad, etc.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión á las siete y diez.

“YO ACUSO”

La expresión esa, que en sublime arranque lanzó ante el mundo civilizado el gran hombre Emilio Zola con motivo del proceso Dreyfus, y que obtuvo como lauro de justicia la declaración de inocencia del confinado en la Isla del Diablo, nos bulle en el cerebro, nos punza en el corazón desde hace unos días, sin que podamos alejarla de nuestro ser, y sin que seamos potentes á resistir la comenón de hacer algo que pueda asemejarse á aquella excelsa conducta.

Recio impulso, empujón formidable sentimientos en lo más hondo del alma de acusar, de acusar nosotros con visos de razón y de justicia, con hechos concretos, ya que de un modo iniquísimo y sin fundamento se nos acusa de público rumor por determinados elementos.

¡Un sumario... un sumario donde sabemos se quieren hacer resaltar culpas inexistentes! ¿Por qué no otro en que sería facilísimo ofrecer hechos de evidente probanza, y de responsabilidades inequívocas?

